

¿Experiencia y empatía inherentes como una habilidad docente?

Xochipa Coto, Carlos Antonio

2017-03

<http://hdl.handle.net/20.500.11777/2584>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>



¿Experiencia y Empatía inherentes como una habilidad docente?

Maestro. Carlos Antonio Xochipa Coto

Preparatoria Ibero Tlaxcala

19/febrero/2017

Resumen—Aunque todo académico para impartir un curso en matemáticas comienza por planear su guía de estudio, ¿Sólo eso ayudará a que los estudiantes comprendan? La respuesta es no. Con el paso de los años se desarrolla una habilidad denominada “experiencia”, que es plausible nos deje marcados, particularmente en el ámbito escolar, la cual nos permitirá conocer a nuestros estudiantes en su forma de proceder ante la exigencia del estudio de las matemáticas. De la misma forma la afinidad e identificación con los estudiantes, saber escucharlos, entender sus problemas y emociones, les permitirá transitar por ese mundo maravilloso de las matemáticas.

Palabras Clave — *Ratio Studiorum, experiencia, empatía*

“Todo empieza en una planeación, en una guía de estudio” un fragmento escrito por el autor de estas líneas en la conclusión de una ponencia anterior denominada “Pedagogía Ignaciana en Matemáticas” , tiene como objetivo relacionar la educación de San Ignacio de Loyola con las guías de estudio en matemáticas, pero creo una continuación de esa relación sería ¿Cómo lo vas a lograr?, ¿Cuál será tú modo de proceder? Algunos académicos dirán “Las actividades serán las que ayuden al estudiante a aprender los temas en turno, además de desarrollar las habilidades pertinentes que el curso requiere”, realmente, ¿Será cierto?, en un buena manera estoy de acuerdo.

Matemáticas, la ciencia más dura para la gran mayoría de los estudiantes y quizá para muchos de los que hoy están aquí escuchando mis palabras, como estudiante el 95% de los docentes que me impartieron esta unidad de aprendizaje tan fría pero tan cálida al mismo tiempo no existía la paciencia en la atención a las formas de aprender de mis compañeros y de un servidor, planeaciones, rubros de evaluación, diálogos de evaluación mucho menos el interés que debe tener todo docente por la parte humana de sus estudiantes, sin nunca faltar la agresividad característica del “ser maestro de matemáticas” (el mejor, el que más reprueba), razón por la cual la gran mayoría de las personas no quiere estudiar matemáticas, pero el 5% de docentes que están fuera de ese conjunto, fueron quienes dieron una luz de esperanza a todo aquel que estaba interesado a seguir una profesión en ciencias, y a los que escogieron otro camino de igual forma se fueron con otro sabor de boca con respecto a las matemáticas, al menos a no sentir miedo de trabajar con ellas. De lo anterior siempre sentí la inquietud de hacer algo por cambiar esa forma de pensar y hacer, ¿Cómo? Enseñando a mis compañeros a no pasar mi tarea o ejercicios de la clase de matemáticas, en ese camino también me perdí, sin embargo, siempre hubo alguien que me acompañara en ese proceso, con la disposición de ayudarme para seguir adelante.

En mis inicios de profesor de matemáticas traté de no imitar lo que viví. Empecé por tener la claridad de cómo iba a enseñar, cómo tenía que evaluar y sobre todo de ayudar en la medida de lo posible a mis compañeros estudiantes. Claro, no siempre fue tan fácil. Mis errores eran no anotar o plasmar en papel mi planeación. Por otro lado, mi benevolencia por los compañeros se convertiría en un daño en lugar de un bien, pues acreditaba a quien no lo merecía o por aplicar erróneamente el concepto “ayudar, acompañar”. Con el tiempo y conociendo el legado que Ignacio nos dejó encontré en una parte de los documentos lo siguiente:

“La Ratio expresa que los profesores tienen necesidad, en primer lugar, de conocer a los alumnos de manera exhaustiva, reflexionar sobre sus aptitudes, sus defectos e implicaciones del comportamiento en clase, y del conocimiento del ambiente familiar de los estudiantes. Respetando siempre la dignidad y personalidad de sus alumnos. En clase ser paciente y saber pasar ciertos errores dejando la corrección hasta el momento adecuado, dialogar frecuentemente con los estudiantes fuera del horario de

clase con la intención de la formación humana de los estudiantes, siendo parejos con todos y no excluir a nadie por su condición humilde o pobre. (Vásquez, 1999). [1]

Con el paso de los años en mi praxis docente me queda claro que el entender la necesidad y sentimiento de las personas en este caso de mis estudiantes, ponerme en su lugar en respuesta a esas necesidades y sentimientos, facilita la comprensión entre profesor-estudiante fomentando una comunicación más respetuosa, más asertiva (benevolencia y exigencia, no están peleadas), mejorando las relaciones interpersonales y el carisma, hablo de la empatía que demuestra lo plasmado en los documentos de la “Ratio Studiorum” denominando “una palabra sobre el maestro en la Ratio”. Esta forma de ser, de proceder, se adquiere a través del tiempo y no se trata de la práctica cotidiana del ser docente, debe ser sistematizada por el docente, mediante una preparación continua, mediante una autoevaluación y una reflexión, con la intención de mejorar nuestro quehacer docente en todos los aspectos involucrados en el contexto escolar y social, en nuestra parte humana, entonces puedo decir tengo experiencia.

Se preguntarán que tiene de importante y de impacto en la enseñanza de las matemáticas, siendo mi tarea encomendada en la Preparatoria Ibero Tlaxcala, la experiencia y la empatía me permiten:

- Lograr en un buen porcentaje la atención de mis estudiantes, en las explicaciones de los conceptos básicos que se analizaran. En la construcción de dichos conceptos ellos escriban con sus propias palabras dichos conceptos, así entenderán la parte formal de ellos.
- Que las actividades a ejecutar lo hagan con la ayuda de la información de lecturas o explicaciones de clase mediante diapositivas o editores de gráficos.
- Resolver problemas a partir del encargo de pequeñas tareas, de esa forma aseguro que sean entendidas y no solamente un copy-paste.
- La complejidad y diversidad de problemas se vea como un reto
- Que la revisión de sus actividades sea a partir de sus errores, importante técnica, pues dan cuenta en la mejora de su proceso de solución, esto asegura una visión más clara en la aplicación de los conceptos básicos y su pertinencia en la solución de problemas.

De lo anterior puedo citar a unos de los puntos importantes de la pedagogía ignaciana.

Promover actividades de enseñanza y formación, con una variedad metodológica, que se transforme en experiencia de aprendizaje cognoscitiva, psicomotriz, afectiva o imaginativa (Jesuitas educsi, s/f). [2]

Lo cual demuestra que la experiencia es parte importante, para los docentes como para estudiantes en el ámbito escolar como en el social, y en específico en el estudio de las matemáticas.

De la misma forma la empatía da la oportunidad de comunicarse con los estudiantes en su manera de expresarse, entendiendo su lenguaje, este da paso a introducirlos al lenguaje de las matemáticas, de su simbología y su significado, da paso a enfrentarlos a la responsabilidad de su aprendizaje, da paso a la reflexión del nivel de aprendizaje adquirido, denominado evaluación, en términos administrativos significa una calificación.

En conclusión, una empatía con los estudiantes los motiva a ser más expresivos, abiertos y interactivos en su trabajo escolar, solo tienes que observar, respetar sus formas de aprender, dar tiempo sin olvidar el tuyo, generar acuerdos en segundas oportunidades y creo la experiencias vividas en el quehacer docente y las adquiridas a través de educarse continuamente, al menos para el autor de estas líneas es inherente en la educación en general, para la enseñanza y aprendizaje de las matemáticas es una herramienta eficaz para minimizarlos paradigmas sobre esta bella materia y maximizar la calidad de enseñanza de nosotros los facilitadores.

Dejo abierto el título de estas líneas ¿Experiencia y Empatía inherentes como una habilidad docente?, para su análisis, para su reflexión.

Referencias.

[1] S.I. Vásquez, C. "La Ratio: sus inicios, desarrollo y proyección." Presentado Seminario Taller sobre la "Ratio Studiorum". Pontificia Universidad Javeriana, Colegio San Juan Berchans, 1999.

[2] Jesuitas educsi (s/f). *La pedagogía Ignaciana*. Disponible en: <http://www.educacionjesuitas.es/identidad/la-pedagogia-ignaciana>